

Bombardeos en Hiroshima y Nagasaki, crímenes de lesa humanidad

6 de agosto de 1945



Para la memoria pacifista y la historia del mundo, es de suma tristeza recordar los acontecimientos del 6 de agosto de 1945: a las 8:15 horas, un avión estadounidense lanzó sobre la ciudad japonesa de Hiroshima una bomba atómica; fue usada directamente sobre la población civil.

Un mes antes, el 16 de julio, por primera vez en la historia de la humanidad había estallado otra bomba atómica, esto como parte de las pruebas para este devastador implemento bélico que los Estados Unidos (EE. UU) llevaban a cabo, todo a la sombra del Proyecto Manhattan en el desierto de Arizona, Nuevo México.¹

"[...] la trayectoria de la guerra no ha evolucionado necesariamente en beneficio de Japón y la situación internacional tampoco nos ha sido ventajosa. Además, el enemigo ha lanzado una nueva y cruel bomba, que ha matado a muchos ciudadanos inocentes y cuya capacidad de perjuicio es realmente incalculable".

Hirohito

124 emperador de Japón, en su discurso de rendición en la Segunda Guerra Mundial

¹ Iván Siminic Ossio. "Bombardeo aéreo estratégico contra Japón: A 60 años de Hiroshima y Nagasaki", *Revista Política y Estrategia*, n.º 98, <https://goo.su/QpRHUMd>

El Proyecto Manhattan representó el proyecto científico, tecnológico, militar y económico más ambicioso de Estados Unidos en el marco de la segunda gran guerra. Con el mismo, el presidente Truman, un político inexperto en cuestiones internacionales, se encontró con una carta escondida, especialmente después de que el 16 de julio de 1945 fuera exitoso el ensayo de explosión de la primera bomba atómica, en un enclave de Nuevo México llamado Álamo Gordo.²

Y es que la postura y las acciones de Japón durante la Segunda Guerra Mundial, y su ataque a Pearl Harbor, en Hawái, le acarrearón la antipatía de EE. UU. La nación americana buscaba dar una lección inolvidable, por eso, el 9 de marzo de 1945 las tropas estadounidenses habían destruido parte de Tokio con sus bombas de napalm M69, con un saldo de alrededor de 80,000 muertos y un número similar de heridos.³

Del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, tras derrotar al ejército nazi, cuando se reunieron en Potsdam los representantes de los tres grandes países aliados vencedores, Harry S. Truman, el entonces presidente de EE. UU, ya conocía los efectos de su arma secreta y, pese a ello, insistió en condicionar a Japón para la rendición total.⁴ Después de Potsdam todo se precipitó, solo los Estados Unidos conocían (y no en su totalidad) la capacidad destructiva de armas como las bombas de fusión y fisión radioactivas.

Aquella mañana del 6 de agosto de 1945, un avión estadounidense sobrevolaba la zona de Hiroshima, y antes de ser detectado, lanzó a Little Boy, el nombre clave de la bomba atómica. Con 4.4 toneladas de peso y 64 kilos de uranio, detonó con una potencia de aproximadamente 16 kilotones de trinitrotolueno (TNT) y con una intensidad mayor a mil relámpagos; en un instante acabó con la vida de 70,000 personas. El avión era un B-29, el Enola Gay, y lo piloteaba el coronel Paul Tibbets. En la nave iban también el coronel Thomas W. Ferebee, experto en bombardeos, el capitán Theodore J. van Kink, copiloto, y el capitán Robert Lewis, oficial de tripulación. Los efectos secundarios de la radiación han permanecieron en ese territorio hasta la actualidad.

² Carlos Soya Ayape. "La bomba atómica después de Hiroshima y Nagasaki. El difícil camino hacia el control de la energía nuclear", *En claves del pensamiento*, 14, n.º 28, <https://goo.su/sGmmT>

³ Redacción. "La noche que Tokio fue arrasada: cómo fue el bombardeo no nuclear más mortífero de la historia (y que quedó eclipsado por las bombas de Hiroshima y Nagasaki)", *BBC Mundo*, 10/03/2020, <https://goo.su/xbbDNU>

⁴ Helena Celdrá Green. "Conferencia de Potsdam. Alemania tras el nazismo", *Cultour Berlin*, 15/04/2020, <https://goo.su/wrT882B>

En cuanto el hongo de la muerte se alzó hacia el cielo de Japón, los responsables del lanzamiento notificaron al presidente Truman, quien en esos momentos regresaba de Potsdam a los EE. UU a bordo del Augusta. En sus memorias, comenta: “Me sentí muy conmovido. Llamé por teléfono a Byrnes a bordo del barco, para comunicarle la noticia; después le dije al grupo de marineros que me rodeaba: Esto es lo más grande de la historia. Es tiempo de volver a casa”.⁵

El Proyecto Manhattan estaba dirigido desde el 17 de septiembre de 1942 por el general Leslie Groves, quien el 4 de marzo de 1945 recibió el encargo del jefe de Estado Mayor estadounidense, James C. Marshall, de buscar posibles objetivos a fin de usar la bomba. Se seleccionaron cuatro ciudades japonesas: Hiroshima, Kokura, Kioto y Niigata. Nagasaki no estaba en esa lista original, pero Henry L. Stimson, secretario de Guerra, protestó ante la presencia de Kioto, el centro religioso y cultural más importante de Japón. Consiguió convencer a Marshall, y en su lugar se colocó a Nagasaki.

El lanzamiento sobre el segundo punto estaba programado para el 11 de agosto, pero debido al mal tiempo se adelantó al día nueve. Charles Sweeney despegó de la isla de Tinian en otro B-29, el Bock's Car, a las 2:56 horas rumbo a Kokura. En vuelo, el mecánico a bordo, John Kuharek, informó que no funcionaba una de las bombas de gasolina y no alcanzarían a llegar al blanco. Sweeney le avisó al jefe de la misión, Tibbets, quien dejó la decisión en manos del piloto. Entonces, "Fat Man" –nombre de la segunda bomba, que en este caso era de Plutonio– se activó en pleno vuelo. Nervioso, Sweeney decidió abortar la misión y avisó por radio: esto puso a los japoneses sobre aviso. Ante este nuevo tensor, a las 11:02 horas se encontraron sobre el tercer blanco de la lista (más cercano que el segundo) y lanzaron la bomba. Esta cayó sobre Nagasaki y explotó con una energía de aproximadamente 20 kilotones de trinitrotolueno.

Desde esa misma madrugada, los militares japoneses habían estado discutiendo la rendición. El nuevo desastre unificó la decisión y Japón entró en negociaciones para entregarse. El 15 de agosto de 1945, el emperador Hirohito II leyó por radio el Rescrito Imperial sobre la terminación de la guerra. El 1 de septiembre, Harry S. Truman anunció al mundo la rendición nipona y el fin del conflicto bélico. Finalmente, el 2 de septiembre, Mamoru Shigemitsu firmó el acta de rendición en su calidad de ministro de Relaciones Exteriores. Con la firma de los representantes de las potencias aliadas presentes –EE.UU, Unión Soviética,

⁵ Rodrigo Padilla. “Hiroshima y Nagasaki. La decisión de Truman: el presidente que lanzó la bomba atómica de Oppenheimer”, *Diario ABC*, 29/04/2024 <https://goo.su/jCA6z>

Reino Unido, Francia, Países Bajos, China, Australia, Nueva Zelanda y Canadá—el histórico documento puso punto final a la Segunda Guerra Mundial.⁶

Nadie conocía entonces los verdaderos efectos de las bombas atómicas: el envenenamiento por la radiación. La destrucción de gran parte de Hiroshima y Nagasaki fue la evidencia inmediata, así como la muerte de alrededor de 200,000 personas por los efectos agudos de las explosiones. Lo más impactante fue la supervivencia de muchas personas, sin embargo, además de las graves quemaduras, desarrollaron cáncer.

De acuerdo con la Fundación para la Investigación de Efectos de la Radiación, con sede en Hiroshima, es probable que esas personas con cáncer hayan sufrido una "redistribución cromosómica"; es decir, que desarrollaron un gen propenso al cáncer, el cual ha afectado a sus descendientes. Además, el agua, el aire y la tierra se contaminaron con las secuelas radioactivas, y afectaron por décadas a quienes bebían o se alimentaban con productos de la zona (estos fueron efectos similares a los causados por la explosión del reactor nuclear soviético de Chernóbil).⁷

La inconmensurable cantidad de derechos humanos vulnerados durante los años de la Segunda Guerra Mundial llevó a la creación de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Fue proclamada durante la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, el 10 de diciembre de 1948.⁸ Por otro lado, respecto a los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki,

no hubo acusación contra los Estados Unidos por cometer una espantosa violación de derechos humanos: la explosión de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. No basta con que exista un Museo del Holocausto como siniestro recordatorio para la posteridad de los extremos a los que puede llegar el poder. También debería haber un museo dedicado a describir los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki y sus consecuencias. Me parece que los Estados Unidos se lo deben al mundo.⁹

⁶ Mikel Forcadell Fernández. "La Segunda Guerra Mundial en Japón: Propaganda, tratamiento de *The New York Times* y discurso de rendición del emperador Hirohito", Universidad Zaragoza, <https://goo.su/RUkvPbi>

⁷ Trujano, Miranda, Torres. *Tópico a: efectos de las radiaciones atómicas*, Organización Mundial de la salud, <https://goo.su/VIZFDu>

⁸ Naciones Unidas. "La Declaración Universal de Derechos Humanos", <https://goo.su/u1al>

⁹ Juez Jackson, Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos; en K. G. Kannabiran, "Es preciso hacer justicia", *Amnistía Internacional*, <https://goo.su/ULzC0n>

De igual manera, en nombre de la memoria histórica y la paz como herramientas para la vida, cada 6 o 9 de agosto se realizan actos de concientización en todo el mundo, especialmente en Hiroshima, en el parque de la Paz, y en Nagasaki.

Imagen: Edificio de la Prefectura Industrial de Hiroshima, una de las pocas estructuras en la ciudad que no fueron totalmente arrasadas, ONU/DB,
<https://goo.su/qNip6J8>